

## EL TEMPLO DE DIOS 2

Parte 26

*“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” - (Efesios 2:20-22)*

### REPASO

En esta lección vamos a continuar con los últimos versículos del capítulo 2 de Efesios. Estamos tratando la realidad que habla de que usted y yo somos el lugar eterno de habitación de Dios; y no sólo eso, somos los medios de Su incremento y Su gloria.

Esto es lo que vemos en las instituciones del sacerdocio y del reino del Antiguo Pacto. ¿Por qué pasó Dios tanto tiempo poniendo Su atención sobre el sacerdocio y el reino en el Antiguo Pacto? ¿Por qué estas dos cosas fueron, claramente, un asunto importante para Él? Porque en estos dos oficios vemos el plan y el propósito eterno de Dios. En el sacerdote somos reconciliados y hechos la habitación eterna de Dios. En el rey nos convertimos en el territorio de Su incremento y glorificación.

En el sacerdote somos unidos a Él a través de la muerte, sepultura y resurrección; somos juzgados eternamente en Su muerte, levantados, llevados más allá del velo, liberados del pecado, vivificados para Dios. En el rey somos la tierra que Él está conquistando mediante el resplandor de Su venida. Estos son los dos ejemplos más relevantes de nuestra relación con Él, nos demos cuenta o no. Desafortunadamente, ambas realidades con frecuencia se quedan sólo como instituciones y dispensaciones del pasado, y no son entendidas como realidades presentes y cumplidas.

### LECCIÓN

En la lección anterior mencioné que la única razón por la que no caemos al piso en total desconcierto y asombro cuando leemos estos versículos, es porque no podemos oírlos. Es decir, podemos oír las palabras, pero eso es prácticamente lo que son: palabras; palabras

verdaderas. Palabras que esperamos que sean exactas, palabras por las que quizás estamos agradecidos; pero siguen siendo sólo palabras.

No sé si usted alguna vez ha pensado en las palabras como cajas, pero así es como yo pienso de ellas. Alguien puede entregarle una caja que está llena de algo o totalmente vacía; en cualquier caso la caja es la misma. Es sólo el medio de transporte o de comunicación de algo. Las palabras se parecen a esto; ellas son vehículos de una realidad, pero no tienen realidad en sí mismas.

Imagine que alguien le entrega una caja que tiene escrito en ella la palabra “asqueroso”. Bueno, eso no es tan malo en realidad, sólo es la palabra “asqueroso” en la caja. No hay nada terriblemente repulsivo en la palabra “asqueroso”, y no hay nada repugnante en la caja. Considerando el hecho de que la basura de un hombre es el tesoro de otro, usted no está muy seguro de que eso sea realmente asqueroso. En tanto sea una palabra escrita en la caja, usted va a definir el significado de ella; en tanto sea una palabra escrita en la caja, ella será cualquier cosa...hasta que vea, y cuando vea, ella se definirá a sí misma. Cuando usted ve, el contenido de la caja, la sustancia define la palabra.

Imagine que luego usted abre la caja, y dentro de ella hay un cubo con la inmundicia más vil y putrefacta que el hombre haya podido imaginar. Es asqueroso y repugnante más allá de lo que ha visto, e inmediatamente ofende todos sus sentidos. Usted tira la caja tan lejos como es posible y corre en dirección opuesta. Le garantizo que la próxima vez que usted lea la palabra “asqueroso”, será más que una palabra, esa palabra ha sido definida y saturada por esta realidad. Sin embargo, hasta que la realidad detrás de la palabra tenga oportunidad de definirse a sí misma, a usted sólo le queda su imaginación. Lee la palabra, pero la realidad es desconocida. Todas las palabras son así, son como cajas. La palabra en la caja es sólo una palabra, no la conocerá hasta que sea confrontado con su contenido.

Ahora imagine que yo le entrego una caja que dice “habitación de Dios”. ¡Esa es una buena idea...o tal vez sea aterradora, o aburrida, o crea que ya ha visto en el interior! Así será, en tanto esas palabras en la caja sean cualquier cosa que usted crea acerca de esas palabras. Así serán las Escrituras hasta que seamos confrontados con su contenido en la persona de Jesucristo.

El contenido de los versículos de esta lección no puede ser conocido a través de un encuentro con las palabras, puede ser parcialmente descrito por ellas. Sería como si alguien muy brevemente nombrara y describiera todo un libro con el título. Sería como si alguien pusiera una etiqueta en una caja. Pero cuando el Espíritu de Dios abre la caja llamada “habitación de Dios”, las montañas tiemblan, el sol se oscurece, la luna se vuelve sangre y la tierra se pliega como un manto y es eliminada. Ese es un poco de lenguaje apocalíptico de las Escrituras que usé para estos efectos, pero la realidad detrás de esas palabras no puede ser exagerada, porque en esa caja encontramos, en el plan eterno de Dios en Cristo, otro universo de vida, de pensamiento, de propósito y de realidad.

Escuché una enseñanza recientemente y se mencionó el tema de los milagros. Algunas de las cosas que oí capturaron mi atención. ¿Qué es un milagro? Cuando una persona piensa en un milagro, ¿en qué piensa? Le voy a responder. Cuando pensamos en un milagro, nuestra mente casi instantáneamente nos lleva a un fenómeno físico. Inmediatamente pensamos en sanidad física, caminar sobre el agua, resucitar a los muertos, separar un mar...ese tipo de cosas. No estoy sugiriendo que esas cosas no sean milagros, estoy tratando de probar mi punto. Creo que si tuviéramos que definir un milagro se podría decir algo así: Un milagro es cuando algo en lo natural, en el mundo creado, actúa o es afectado por algo que no es natural. Algo que no puede ser explicado o entendido en el ámbito de la realidad física. Es decir, es cuando se nos permite ver la realidad natural dramáticamente influenciada por la realidad espiritual. Creo que esta es una definición bastante segura.

¿Qué son las sanidades? La realidad natural dramáticamente influenciada por la realidad espiritual. ¿Qué de Jesús calmando la tormenta? La realidad natural dramáticamente influenciada por la realidad espiritual. ¿Qué de la separación de las aguas del Mar Rojo, la creación del mundo, la resurrección de los muertos? La realidad natural dramáticamente influenciada por la realidad espiritual.

Siendo que esto es cierto, ¿por qué será que casi nunca escuchamos entre la lista de milagros que anhelamos ver, sobre el alma natural del hombre que es afectada, influenciada, sometida y transformada por la realidad espiritual? Difícilmente está en nuestros sermones sobre milagros, y sin embargo, este es por mucho el milagro más increíble, eterno y poderoso de todos. Que el alma del hombre muerta en delitos y pecados, contraria a Dios por naturaleza, por naturaleza digna de ira, que por naturaleza no toma en cuenta a Dios en busca de su propia ganancia, que por naturaleza demuestra un absoluto desprecio por Dios en busca de los deseos de la carne...es eternamente impactada por la vida increada de Dios. ¿Por qué será que raramente mencionamos el milagro mediante el cual Dios trae Su vida y luego se forma a Sí mismo dentro de las almas que estaban tan muertas como la misma muerte?

Sospecho que si usted acorralara a la mayoría de los pastores y les preguntara, ellos van a estar de acuerdo en que este es un gran milagro. Pero, ¿por qué entonces no se incluye dentro de la serie de enseñanzas sobre los milagros? ¿Por qué no hay ni siquiera un párrafo en las publicaciones sobre milagros? ¿Por qué se viajan grandes distancias para ver otro tipo de milagros pasajeros en la creación natural? Creo que la mayoría de los cristianos manejaría hasta 5000 kilómetros para ver a alguien que hace sanidades frente a sus propios ojos. ¿Por qué será que eso cautiva nuestra atención, golpea nuestra mente y nos hace caer sobre nuestro rostro? ¡Cuando todo ese tiempo Dios ha estado en el alma del creyente deseando obrar en nosotros un milagro más grande al someter todas las cosas a Sí mismo! ¿Por qué será que no buscamos conocer el alma natural dramáticamente influenciada por la realidad espiritual? ¿La realidad de ser edificados

juntos para ser el lugar de habitación de Dios en el Espíritu? Creo que es debido a que tal concepto para nosotros es como una caja con palabras desconocidas en ella.

El hecho es que si uno llegara a conocer el más grande de todos los milagros, todo lo que hagamos, todo lo que veamos, todo lo que nos motive a actuar, a comprender, a sentir...será un milagro en sí mismo. Será la realidad sobrenatural y espiritual de Dios obrando en nosotros tanto el querer como el hacer para Su beneplácito y por la obra eficaz de Su poder. No hay manera de que el mundo natural creado sea más profundamente afectado por algo que no sea natural, que cuando la vida de Dios mueve el alma del hombre.

¿Qué cosa podría ser más grande que esto? ¿Cómo podría algo externo y natural compararse con esto? No estoy negando la realidad de esas señales y milagros que son externos al alma; tanto las señales como los milagros están registrados en las Escrituras, están presentes hoy en la iglesia y son evidencia de que la realidad espiritual influencia las cosas naturales. Nunca negaría esas cosas, pero no puedo dejar de pensar que incluso el hombre puede actuar poderosamente en la creación natural y ejercitar su voluntad sobre las cosas naturales, inclinándolas hacia nuestros propósitos y dirigiéndolas hacia nuestros fines. ¿Cuál hombre podría conquistar y transformar el corazón, la voluntad y la naturaleza de otro hombre? Ese es un reino y un poder que la humanidad no puede tocar. Ahí es donde Dios no sólo ha escogido habitar, sino también traer el incremento y la expresión de Sí mismo. Ese es el lugar donde Él ha encontrado Su templo, establecido Su reino y busca glorificarse a Sí mismo. Esto es Efesios 2:20-22.

Habiendo dicho eso, ¡todo el mundo debería querer experimentar tal milagro! Usted podría pensar que la gente está pisoteándose entre sí en el intento de encontrar la manera de beneficiarse de este milagro, pero el hecho es que el 90 % de las veces el hombre prefiere algo externo y pasajero, que algo interno y eterno. Al parecer, si Dios estuviera buscando residencia y gobierno en el alma humana, habría menos voluntarios para tal milagro que los que hubo para las sanidades en el ministerio terrenal del Señor Jesús. ¿Puede ver lo que quiero decir?

Podríamos pensar que esta no es una pregunta para nosotros, el cuerpo de Cristo: “¿Estamos interesados o no en participar del milagroso propósito de Dios, el de habitar y llenar el alma humana con ‘el poder de una vida indisoluble’?” Sin embargo, tan inverosímil como pueda sonar, esa es la pregunta que el Señor ha estado trayendo continuamente a mi corazón. No sólo una vez, cuando me ofreció nueva vida al principio; es una pregunta que he estado encarando en cada paso hacia la verdad. Cada paso es como: “Jason, ¿cuán interesado estás en esto?” “¿Cuán lejos quieres caminar con esto?” “¿Cuánto quieres ver de este milagro?” “Jason, ¿qué quieres?”

De nuevo, en vista de la asombrosa condescendencia y bondad de lo que Dios nos ofrece, es vergonzoso admitir que Él tenga que seguir planteando la pregunta. Si yo no estuviera

seguro de que usted también tiene que enfrentar esta pregunta, me sentiría avergonzado de hablar acerca de ella. Pero sé que entre más veamos de Él, más comprenderemos que esta realidad se trata de que perdamos nuestras vidas para que ganemos la de Él, y junto con nuestra vida, se van todas nuestras imaginaciones y nociones románticas acerca de seguir a Jesús; seguir a Jesús al final que Él tiene en mente, seguirlo hacia Su propósito, cooperar con Su intención última.

Leo versículos como Efesios 2:20-22, y no puedo sólo buscarlos en un comentario y luego predicar sobre eso. No quiero volver a predicar sobre algo como un tema de discusión o de interés teológico. Quiero proclamar algo, algo que sea real. Es decir, quiero vivirlo, conocerlo, poseerlo por fe, habitar y caminar en ello. Luego quiero proclamarlo, describirlo como la realidad de una posesión espiritual. No quiero jugar como muchos lo hacen y pretender que sé algo cuando sólo conozco palabras. No quiero predicar versículos que son cajas cerradas, quiero hablar como aquel que está mirando sus contenidos; quiero hablar a partir de Él. Cualquier otra cosa me parece que es jugar con Dios. La vida es demasiado corta como para jugar, especialmente con Dios.

Leo versículos como estos y pienso: “¡Cómo podría pasar por este versículo sin darle la atención que merece!” Luego, con el mismo aliento me encuentro diciendo: “¡Oh, Dios...no hay manera de que yo conozca el principio de la realidad espiritual descrita por estos versículos! ¡Puede que tenga un agujero en esta caja, Señor, y esté muy lejos de ser abierta!” Así, mientras empiezo a escribir algunos pensamientos y escrituras para compartir, estoy consciente de que sé muy poco acerca de lo que estoy hablando. A menudo cuando leo las Escrituras un pensamiento viene a mí: “Estas no son palabras para ser aprendidas, estas no son palabras para ser discutidas o debatidas. Estas palabras describen una vida para habitar, una luz para ver, una confrontación con el Espíritu de Verdad, un encuentro con el Dios vivo”. Y con esto viene esta advertencia aleccionadora del Señor: “¡Jason, ni se te ocurra aprender estas palabras para conocerme!”

Así soy confrontado todo el tiempo, que sé muy poco. No es porque Dios esté tratando de esconder algo, sino porque en tanto el propósito eterno de Dios sea sólo palabras en una caja, yo tendré que decidir qué es real y cuán real quiero que sea. He visto que entre más se abra esta caja ante mi vista, más comprendo que Él se define a Sí mismo, y que lo único que Él tiene para mí es: “¿Quieres conocer?” Nosotros creemos que estamos esperando que Dios nos muestre la verdad, cuando a menudo es Dios quien está esperando que nosotros queramos conocer la verdad. Dios espera que le permitamos obrar en nosotros de acuerdo a Su propósito eterno.

Es decir, Dios sólo está pidiendo obrar en nosotros el más grande milagro en existencia. Él sólo está pidiendo obrar en nosotros la destrucción de lo que ya está muerto, y el incremento de lo que está ahí por el nuevo nacimiento y que aún no reina. Él está tratando de hacernos crecer para que seamos un templo santo en el Señor, para que veamos que somos edificados juntos como Su cuerpo, la iglesia, y seamos, literalmente,

el lugar de habitación de Dios en el Espíritu. Podríamos decir que es un rotundo “sí” en los corazones de los creyentes, y supongo que conceptualmente así es, pero sé que no es un simple “sí”; en realidad, no se puede decir “sí” a esta petición con palabras.

¿Cómo nos convertimos en el verdadero lugar de habitación de Dios en el Espíritu? ¿Cómo somos edificados juntos para que seamos el templo de Dios? ¿Cómo las palabras en una página se hacen realidad en nuestra alma? Esta es la pregunta clave, tenemos que hablar de esto.

Recientemente le estaba contando a alguien un poco de mi pasado. Yo estuve muy involucrado en un próspero ministerio cristiano que era celoso, activo y creciente en números. Me entregué a este ministerio por varios años y encontré en él mucho de lo que yo pensaba que era Cristo. No fue hasta que salí de ahí e involuntariamente quedé separado de la grandeza del cristianismo, que empecé a ser confrontado con la pequeñez de mi Cristo. No estoy diciendo que Cristo sea pequeño, estoy diciendo que Su grandeza era excesivamente pequeña en mí. Empecé a ver, para mi horror, que Él era más una idea para mí que una realidad. Ahora, antes de continuar, déjeme decirle que para ese momento yo había tenido toda clase de experiencias espirituales, de las que usted lee en un libro, y me había entregado a toda disciplina espiritual salvo la auto-flagelación. Yo oraba, ayunaba, lloraba, cantaba, y experimenté todas las emociones aparentemente espirituales conocidas por el hombre. Por lo tanto, no piense que yo no había hecho mi “tarea” en la iglesia y que no había visto lo que ella ofrece. Yo sabía lo que la iglesia ofrecía, sólo que no conocía a Cristo. ¡No realmente! Son pocos los libros que no leí, las conferencias a las que no asistí y las olas espirituales sobre las cuales no me deslicé; sólo que no conocí a Cristo.

Salí de ahí, y un día me encontré a mí mismo con una esposa y con dos niños en aquel entonces, con un trabajo en construcción, una Biblia ajada, subrayada, con secciones resaltadas y memorizadas, pero completamente ajena a mi alma. De nuevo, no me malentienda...no estoy diciendo que no la amara, la leyera, la orara y llorara sobre ella. Sólo que no había abierto ninguna de las cajas. Tal vez había tenido una vislumbre aquí y otra allá, pero la mayoría de ella era una colección de palabras en cajas. Palabras que había aprendido, amado, clasificado y aplicado a mi vida, pero todas cajas cerradas.

Había una cosa, sólo una cosa que Dios quería que yo enfrentara, como si fuera la única cosa que Él podía decirme. Yo no podía precisar el problema y el problema era muy simple. Yo conocía la Biblia, conocía la iglesia, la música de adoración, las emociones, los dones, el poder, la sanidad, los refugios para desamparados, ministerios, testimonios, visiones, sueños...Pero un día que estaba leyendo las Escrituras y leí donde Cristo dice: *“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”* (Juan 7:38), fue como si Dios me hubiera dicho: “Tú no conoces esto, y esto es todo lo que hay que conocer”.

Yo no conocía una cosa, y esa cosa era la única que Dios le muestra al alma. Yo no conocía el poder ni al Hijo de Dios que habita en nosotros. Yo no conocía que yo existía para ser edificado como Su templo, como el lugar de habitación de Dios en el Espíritu. Yo no conocía a Cristo como mi vida. No conocía el misterio de Dios: Cristo en nosotros. Y debido a que yo no lo conocía a Él como la vida de Dios que habitaba en mi alma, no conocía la justicia, la sabiduría, la salvación, el amor, el propósito o la gloria, pues todos estos son aspectos de Cristo y son comprendidos en el verdadero conocimiento de Él.

Sin importar lo que usted haya oído, leído o se le haya enseñado, el cristianismo es conocer a Cristo como la gloria que llena el templo, y usted y yo somos ese templo. El cristianismo es conocer a Cristo como el rey que conquista una tierra, y usted y yo somos esa tierra. El cristianismo es conocer a Cristo como la vida que define, llena, motiva, resplandece, enseña y transforma nuestras almas. El cristianismo es experimentar al Cristo que mora en nosotros, y eso es todo lo que es. El cristianismo es Cristo viviendo en nosotros.

No hay nada que Dios desee para la humanidad que no sea lo que proviene de esa unión. Dios no desea que hagamos algo para Él, desea que hagamos todo por medio de Él. Dios no desea que aprendamos algo acerca de Él, desea que conozcamos todas las cosas en Él. Dios no desea que arreglemos esto, dejemos aquello, vayamos allá, cambiemos esto otro o digamos eso, Él desea edificarnos como Su lugar de habitación, el lugar donde Él tiene expresión, aquellos en quienes Él puede encontrar el incremento de Su Hijo. Él está buscando que Su Hijo sea formado en nosotros. Está buscando que el Sumo Sacerdote que nos ha unido a Él, se convierta en el rey que toma dominio de nuestras almas.

Estimado amigo, deje que esto se hunda profundamente en su corazón. El cristianismo siempre ha sido la vida de Dios en el alma del hombre. Porque raramente abrimos una caja que antes etiquetamos, clasificamos y pusimos en nuestros estantes...fácilmente hemos hecho de la vida, una religión. Hemos hecho de la Persona que obra en el alma, mandamientos en la carne. Hemos buscado vivir para Él, en lugar de permitirle a Él vivir. Hemos tratado de ser como Él, de caminar como Él, de seguirlo en la carne, como si eso tuviera sentido. Hemos malentendido y tergiversado el evangelio; un millón de líderes con un millón de mentes contrarias, lo han llamado un millón de cosas.

No obstante, Dios no se ha desviado ni un grado de lo que vio, de lo que quiso, de lo que se propuso, ni de la dirección hacia dónde obraría todas las cosas. Desde el principio, Dios vio un edificio "...bien coordinado, que va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien nosotros también, somos edificados juntos para morada de Dios en el Espíritu".